

ORACION.

¡Oh Dios, que nos dejaste la memoria de tu pasión en este admirable Sacramento, concédenos que de tal suerte veneremos los sagrados Misterios de tu Cuerpo y Sangre, que experimentemos en nosotros continuamente el fruto de tu redención. Tú que siendo Dios, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES QUE REZA EN VOZ ALTA
EL SACERDOTE, RESPONDIENDO EL CORO.

V. Benedictus es Dómine, Deus Patrum nostrorum.

R. Et laudábilis, et gloriosus in secula.

V. Benedicamus Patrem, et Filium cum Sancto Spiritu.

R. Laudemus, et superexaltemus eum in saecula.

V. Benedictus es Dómine, Deus in firmamento coeli.

R. Et Laudábilis, et gloriosus superexaltatus in saecula.

V. Dóminus vobiscum.

R. Et cum spíritu tuo.

OREMUS.

Omnipotens sempiternae Deus, qui dedisti famulus tuis in confessione veræ fidei, æternæ Trinitatis gloriam agnoscere et in potentia majestatis adorare Unitatem; quæsumus ut ejusdem fidei firmitate, ab omnibus semper muniamur adversis. Per Dominum, etc.

V. Divinum auxilium maneat semper vobiscum.

R. Amén.

Mientras se canta el Tantum ergo, se puede rezar el siguiente

HIMNO.

Cante la voz del cuerpo más glorioso.
El misterio sublime y elevado,
Y de la sangre preciosa, que amoroso
El rescate del mundo ha derramado;
Siendo fruto de un vientre generoso,
El Rey de todo el Orbe más sagrado.

Dado para nosotros, y nacido
De una Virgen intacta y recogida,
Conversando en el mundo y esparciendo
Semilla de palabra que da vida,
Con orden admirable y estupendo,

El tiempo concluyó de su venida.

En la noche de la última cena,
Puesto á la mesa con sus hermanos,
Cumplida ya la ley, en que se ordena,
El Cordero Pascual á los ancianos,
A sí mismo en manjar á la docena
De Apóstoles se entrega por sus manos.

De nuestra carne el Verbo revestido,
Hace con sólo haberlo pronunciado,
Que el pan sea en su carne convertido,
Y el vino en propia sangre trasformado;
Y si al desfallecer llega el sentido,
Con la fe el corazón es confirmado.

Demos, pues, á tan alto Sacramento
Culto y adoración todos rendidos,
Y ceda ya el antiguo documento
A los ritos de nuevo instituidos;
Constante nuestra fe, dé suplemento
Al defecto de luz de los sentidos.

Al Padre con el Hijo sea dado
Júbilo, aplauso y gloria eternamente,
Salud, virtud y honor interminado,

Bendición y alabanza reverente;
Y al Espíritu de ambos aspirado,
Sea gloria y loor no diferente. Amén.

LA HORA SANTA.

SONETO

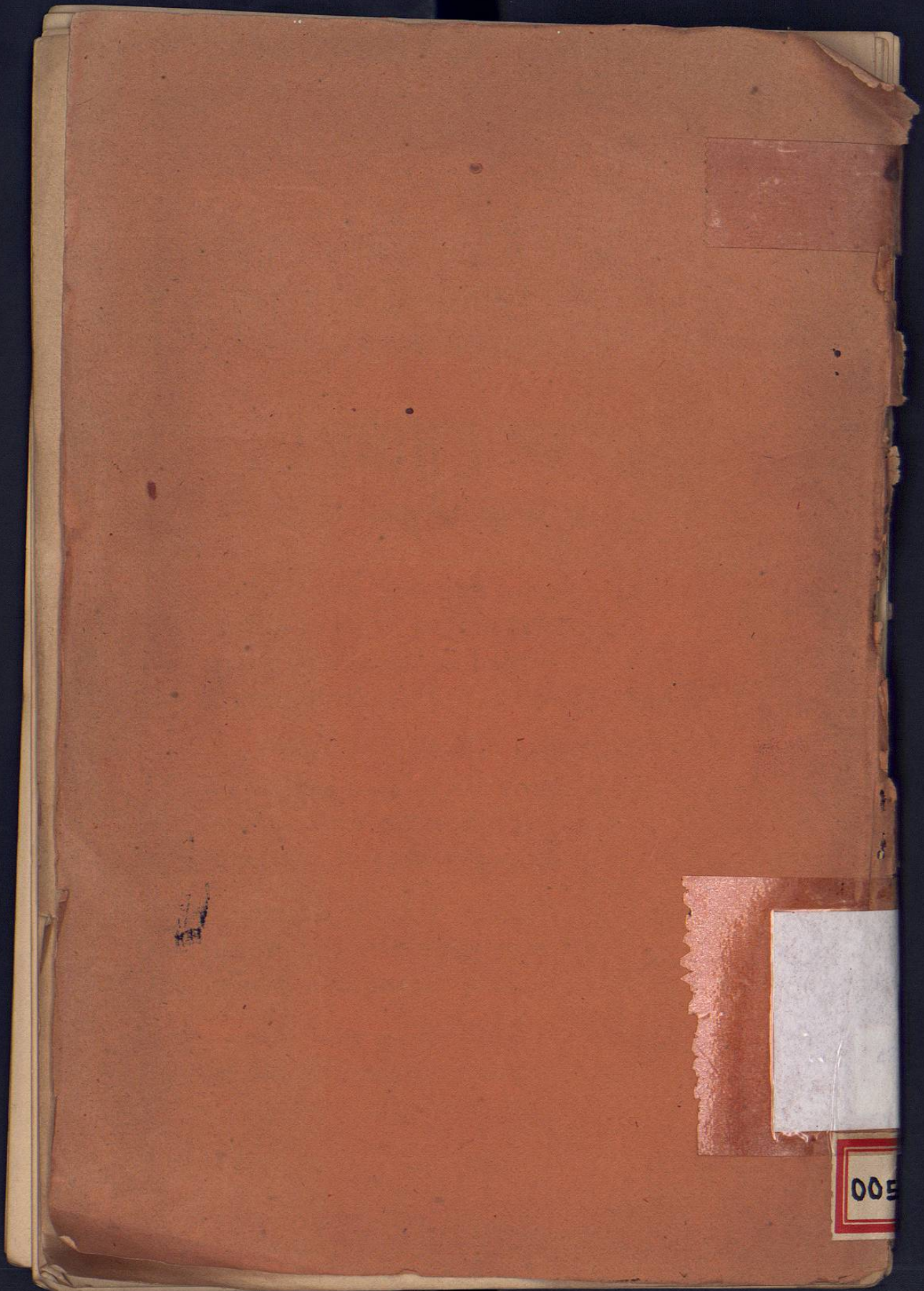
Cuando cubre la tierra noche umbría,
Todo infunde en el ánimo tristeza:
No ostenta el campo su habitual belleza,
Las plantas mueren, faltas de energía.

Mas no bien amanece el nuevo día
Y el sol su luz á difundir empieza,
Recobra su vigor naturaleza,
Todo vuelve a la vida y alegría

Así, cuando el error con negro velo
Comenzaba á cubrir estas regiones,
Que fueron siempre de piedad modelo,

Otro Sol, más espléndido en sus dones,
Emprendió un nuevo curso en nuestro cielo,
Y la fe renació en los corazones.

FIN.



005